

Memorias de Rekalde (1940-1990)

A propósito del secuestro del autobús de la línea 27

Mikel Arriaga

Hace quince años, el grupo de estudios sociales Koheslan (EHU-UPV) dialogamos con un grupo de agentes sociales de Rekalde sobre el nacimiento y progreso del barrio entre los años 40 y 90 del pasado siglo.

El objetivo del diálogo era consensuar una lectura transversal acerca de la construcción social del barrio y ubicar a Gazteleku en ella. Aquella reflexión nos puede ayudar hoy a contextualizar la historia de **la línea 27**.

La diferencia de edad de los participantes, entre los 40 y los 80 años, atendía al objetivo transversal, también el que fueran de ámbitos diversos (iglesia, escuela, asociacionismo) y de enclaves diferentes (Rekaldeberri, Uretamendi y Peñascal).

El grupo lo constituían: **Mila**, del ámbito parroquial (80 años); **Luis**, cura de la parroquia de Peñascal y ex-director del colegio Gabriel Aresti de Rekaldeberri (67 años); **José**, vecino de Uretamendi, migrante en los años cincuenta (60 años); **Alberto**, de la antigua Comisión de jóvenes de la Asociación de Familias de Rekaldeberri (48 años); **Miguel** (42 años) y **Arantxa** (40 años) de Gazteleku.

Resumen de contenido

La memoria vivida por Mila se remontaba a los años 40 del pasado siglo, años de postguerra bajo el franquismo. En aquellos tiempos la población y la edificación eran escasas, alguna calle de edificios, campas, algunos caseríos y poco más. El barrio carecía de servicios tan básicos como una escuela.

A finales de los 50, Rekalde empezó a crecer en población. Los nuevos pobladores eran migrantes atraídos por las minas, las fábricas y el puerto, que necesitaban mano de obra. La vivienda era la gran carencia, se extendieron el chabolismo y el hacinamiento habitacional junto a un intenso deseo de habitar una “vivienda digna”. El malestar impulsó a los vecinos de Uretamendi a construir sus propios pisos, una reacción autogenerada que aún hoy en día constituye el mito fundacional que se transmite de generación en generación.

La migración a lo largo de los años 60 fue un proceso en oleada. Primero llegaba algún miembro aislado y luego el resto de la familia. No había vivienda y muchas personas, incluso de diversas familias, debían compartir espacios reducidos en pisos. Era el preludio de los actuales “pisos-patera”.

La diversa procedencia y la precariedad de condiciones de vida, lejos de producir una disgregación de espacios y de modos de vida, acrecentó la unidad entre familias. Todavía a comienzos de los 70 las familias de un mismo edificio se unían para urbanizar la calle, cuidar de los niños y compartir lo que tenían.

La movilización social de los años 50-60 había ido abonando la cultura de acción colectiva de la década siguiente. En los años 70 hubo muchas movilizaciones. Estas ya no tenían que ver con la necesidad de vivienda o de urbanización de la calle de unos vecinos, sino con objetivos de barrio. Tal fue el caso de la autopista que cruzaría entre casas, sobrevolaría la plaza y cortaría pasos naturales; fueron muchas las acciones organizadas, primero contra su construcción y después por su derribo.

La movilización de Colectivos y Asociaciones del País Vasco consiguió activar un Plan Urgente de Construcciones Escolares (1973). Con todo, muchas niñas y niños dejaban la escuela al acabar la enseñanza primaria pues la organización social del Régimen franquista lo determinaba así: trabajo regulado para los hombres, trabajo desregulado en el servicio doméstico –más las tareas de casa– para las mujeres, ayuda en casa para las niñas y trabajos de aprendiz o recadista para los niños.

Las criaturas iban creciendo y las necesidades se ampliaban. Si en los 60-70 el objetivo era la enseñanza primaria, en los 70-80 lo fue la enseñanza secundaria para la población adolescente. La coordinación de Asociaciones de Familias y AMPAS de la zona consiguió un centro de Bachillerato y un centro de FP.

Un nuevo objetivo educativo fue el euskera en la enseñanza. Con más del 70% de migrantes y el resto población autóctona castellano hablante en su mayoría, la presencia del euskera era casi inexistente. En el colegio Gabriel Aresti, el empeño de un grupo de familias y la voluntad del colegio lograron que se abriera la primera línea “B” en el año 84. Y en euskaldunización de adultos se dejó notar la apertura de la gau-eskola y el euskaltegi.

En los años 80, con la crisis de la industria llegó el paro, y con el paro juvenil la heroína y otras drogas. Las muertes de gente joven empezaron a ser algo cotidiano. Entre la gente mayor ya existía un problema de alcoholismo que venía de muy atrás, hasta el punto de constituir una de las principales razones de la puesta en marcha del Módulo de Asistencia Psicosocial en 1976, con el padrinazgo de la Asociación de Familias.

Finalmente, fue significativo el proceso de auto-organización y participación tras las inundaciones de agosto de 1983. Además de dar una respuesta de urgencia a la catástrofe material y humana, contribuyó a forzar la regeneración del centro del barrio (construcción de una “plaza digna” con desplazamiento de

la iglesia a un lateral, polideportivo bajo la autopista y acondicionamiento de un solar para futbito) y a reforzar la solidaridad vecinal con quienes optaron por la ocupación de pisos oficiales vacíos tras ver su vivienda destruida por las aguas torrenciales.

Cuatro acuerdos acerca de la construcción social del barrio

1º La memoria de los 40-50 nos habla de una sociedad pre-moderna en la que se combinan rasgos del mundo pre-industrial con otros que anuncian el advenimiento de una sociedad urbana mucho más compleja. Comienza el paso del Rekalde verde al barrio de migración y clase obrera.

2º La memoria de los 50-60 nos habla de movilización espontánea y solidaria por una “vivienda digna”. Iniciado con apoyo de las parroquias, el propio trabajo vecinal de sustitución de chabolas por pisos en Uretamendi y Peñascal constituye el “mito fundacional” del Rekalde moderno.

3º La memoria de los 70-80 nos habla de acción colectiva organizada por mejorar las condiciones de vida en el barrio. Autopista, centros de enseñanza, movilidad entre barrios (caso de la línea 27), centros de salud, polideportivo y “plaza digna” sobresalen entre los objetivos más referenciados.

4º Las referencias genéricas a “la parroquia” o al “asociacionismo” son más comunes que a personas u organismos concretos. Aunque se mencionen las diversas asociaciones y las parroquias de cada uno de los barrios, la “unidad de los vecinos” (nostalgia y anhelo) se revela como la referencia más potente.

Algunos recuerdos evocadores

No había muchas casas ni construcciones, la calle Goya y la calle Gordóniz hasta donde hoy está la calle Altube. Lo demás era la Campa, la Bolera de Garrote, el lavadero... Y no había escuela, teníamos que ir a la Casilla cruzando las vías del tren. La escuela de Calvo Sotelo estaba al lado del asilo de huérfanos, donde hoy están las casas esas altas y hay un edificio de Correos. Aquello fue también... cómo se dice... ¡un cuartel!, creo que de artilleros. ¡Compartíamos la escuela con los artilleros! **(Mila)**

Llegué con cuatro años. En Uretamendi éramos casi todos extremeños y de Salamanca. Gallegos más arriba en Betolaza. El gran problema era la vivienda. Había familias que compartían vivienda, las más aisladas y humildes eran empujadas al chabolismo. Construían chabolas de madera, hojalata y cartón. Por el año 55 o 57 se hacen los primeros pisos de Circunvalación, “los pisos de los carteros”. Estando en las chabolas conozco todo eso. Yo he vivido cinco años en una chabola. **(José)**

En Peñascal la parroquia era quien tenía más posibilidades y montó una asociación para construir viviendas, poner alumbrado y canalizar aguas. Pero la construcción de viviendas introdujo tensiones entre los vecinos pues la realizó una empresa que luego se las vendía con condiciones. Una dinámica muy diferente a Uretamendi, donde supieron darle esa idea de grupo que levanta el barrio. Eran dos modelos distintos y a lo mejor el resultado de convivencia también fue diferente. **(Luis)**

En Rekaldeberri entramos a vivir en una habitación mis padres y nosotros, cuatro hermanos, vivía mi abuela, y luego mi tío y dos personas más de pensión... ¡Vamos!, que era un “piso-patera”. Yo he vivido ser diez en casa, tener que esperar para un baño en un barreño en la cocina. O estar bañándome, a mi madre surgirle algo y subir la vecina a bañarme. ¡Vamos! que había una relación que era una pasada, ahora parece que en todas las casas hay de todo y te da palo hasta tocar la puerta de al lado para decir “Oye, se me ha acabado el aceite” o “Me he quedado sin ajos”. Recuerdo reuniones de decir “El domingo todo el mundo a hormigonar la parte de atrás del bloque”. Hasta los niños colaboraban. Me acuerdo de enano con cubos de playa llevando arena para hacer cemento. De más mayor, tengo recuerdos de manifestaciones, de muchas manifestaciones. Las de la autopista las recuerdo muy bien. **(Miguel)**

En Peñascal eran todos trabajadores sin cualificación. Trabajaban padre y madre. La madre limpiando casas y servicio doméstico en todas sus variantes. Las hijas en cuanto se hacían mayorcitas atendían a los hermanos pequeños. Los hijos en cuanto se hacían mayorcitos salían a trabajar de aprendiz o de recadista y aportaban a casa. Empezaban tarde la escuela, al llegar a 5º tenían unos 13 años y se iban, quedaban unos pocos. En los 70 ya se empezó a cubrir la necesidad de centros de primaria. **(Luis)**

Los niños crecían y el reto siguiente era la Secundaria. La Asociación de Familias conecta con asociaciones de otros barrios y consiguen que pusiesen autobuses a diario. En nuestro tiempo tuvo un gran interés conseguir el Centro de Bachiller y el Centro de FP en Escurce, y es que en la plaza se podían ver hordas de gente joven a cualquier hora. Cuando estudiaba..., la sensación era que no ibas a tener trabajo, de... ¿y esto para qué? Y entró la droga... Ya antes había un problema que motivó la apertura del Módulo: el alcoholismo en los mayores. Alcoholismo de txikiteros, cuadrillas enteras cayendo ¿no? O sea, alcohólicos. **(Alberto)**

Hay una foto de Gazteleku en el alto del Gorbea... Nueve o diez estaremos en la foto, pues cuatro por lo menos ya no existen a causa de la droga. ¡Y en Betolaza fue un palazo! Gente de mi edad..., puedo decir de ocho o diez que no están tampoco. Gente de mi clase, de las treinta y pico, igual ocho, no hablo de tres o cuatro. Y también gente de mi familia. **(Arantxa)**

Yo creo que la riada de agosto de 1983 nos hizo crecer como barrio. Yo ahí... veo la solidaridad de la gente y las organizaciones que están por una causa clara y muy necesaria, y todo el mundo es bienvenido a colaborar. Yo conozco así a la Asociación de Familias. Su momento más álgido fue en 1983 con las inundaciones, con la lucha por la plaza... Estoy hablando de mi experiencia. Yo ahí tengo unos 20 años. **(Alberto)**

Tres ideas sustanciales

Las palabras escogidas de cada participante conforman una síntesis vívida de avatares en la historia del barrio de Rekalde. Otros agentes sociales de otros orígenes, de otros enclaves locales o de otras edades hubieran aportado otros recuerdos, sin duda. Con todo, de lo dialogado cabe extraer ideas sustanciales.

La idea de dignidad. En los años sesenta tuvo lugar en Uretamendi y Peñascal la movilización del vecindario por una vivienda digna. No por cualquier vivienda pues vivienda ya tenían, fuera una chabola o un piso-patera. Lo que querían eran casas donde habitar con dignidad. Con este antecedente no extraña que años más tarde el lema que reivindicaba una plaza en el centro del barrio fuese: “por una plaza digna”. No por cualquier plaza pues el espacio ya existía, lo llamaban “la Campa” porque era un espacio pelado y polvoriento. Lo que el barrio anhelaba era un lugar en el que vecinas y vecinos de todas las edades pudieran encontrarse, pasear, conversar, descansar, jugar o bailar. El anhelo se hizo realidad en los ochenta tras una acción vecinal sostenida durante años.

La idea de acción. Los ejemplos de dignidad nos revelan que una vivencia compartida de malestar genera deseo y predisposición a la acción. Posibilitar el encuentro de las gentes, de las asentadas y de las recién llegadas, compartir malestares y deseos, orienta el sentido de una cultura local de acción colectiva. En la actualidad, la llegada al barrio y el encuentro en él de gentes de distintas procedencias es una realidad sobre la que en Rekalde hay sobrada experiencia, acumulada desde los tiempos de su gestación como sociedad urbana hasta hoy.

La idea de memoria. La memoria tiene una doble virtualidad como ancla (nostalgia, complacencia) y como catapulta (impulso, recreación). Servirse de los recuerdos para construir una ensoñación que impulse a andar es el mejor don con que se puede premiar una trayectoria como la que presentan Rekalde y sus barrios. La memoria del secuestro de autobús para llevar la **línea 27** a Uretamendi y Betolaza atesora esa doble dimensión de goce contemplativo y de impulso creativo.

**Mikel Arriaga, en encuentro EL27 organizado por:
Espacio ALUZETA (Gazteleku) (23/10/2024)**